

ENTRE TOLEDO Y BERLÍN. LAS CRÓNICAS LITERARIAS DE MÁXIMO JOSÉ KAHN (1927-1936)

Mario Martín Gijón
Universidad de Extremadura

RESUMEN

En este trabajo se analizan los ensayos y artículos de crítica literaria de Máximo José Kahn (1897-1953), escritor judío, autor de una interesante obra prácticamente olvidada. En sus artículos para revistas literarias alemanas como *Der Querschnitt* y *Die literarische Welt* y españolas como *La Gaceta Literaria*, *El Sol* o *Luz*, Kahn fue un mediador entre culturas, dando a conocer las obras más destacadas de la literatura alemana, en un momento especialmente brillante de esta.

PALABRAS CLAVE: Máximo José Kahn, literatura española, literatura alemana, crítica literaria

ABSTRACT

In this paper we analyse the literary critical work by Máximo José Kahn (1897-1953), a Jewish writer with a valuable but forgotten literary production. In his literary chronicles, published in German journals like *Der Querschnitt* and *Die literarische Welt*, or Spanish like *La Gaceta Literaria*, *El Sol* or *Luz*, Kahn played the role of a mediator between cultures, introducing to his public some of the most significant works of the German literature, in one of its most brilliant periods.

KEY WORDS: Máximo José Kahn, Spanish literature, German literature, literary criticism.

Entre los escritores españoles exiliados en 1939, uno de los casos más excepcionales es el de Máximo José Kahn, escritor judío nacido en Fráncfort del Meno en 1897, que decidió emigrar a España en 1921, donde se casó y estableció en una antigua mansión toledana. En 1934, a raíz de la llegada de los nazis al poder, adoptó la nacionalidad española y dos años más tarde fue nombrado, en plena guerra civil, cónsul de la República Española en la ciudad griega de Salónica, que por entonces contaba con la más importante colonia de judíos sefarditas. Tras la derrota de la República, Kahn se exilió en México y posteriormente en Argentina, donde sus pertenencias española y alemana fueron remplazadas por una recuperación de su identidad judía, dentro de la cual fue autor de una amplia obra ensayística y novelesca, que ha



recibido cierta atención por parte de la crítica¹. Sin embargo, es menos conocida la labor de difusión que Kahn llevó a cabo, durante casi quince años, de la literatura alemana en España y, en menor medida, de la literatura española en Alemania, y que probablemente no tenga parangón en unos años de anhelos europeístas y de elevación de la cultura española que iba a sufrir un brutal corte a raíz de la guerra civil.

ESPAÑOL EN ALEMANIA, ALEMÁN EN ESPAÑA

Kahn, que había llegado a España en 1921, al tiempo que aprendía con rapidez y amplitud prodigiosas el idioma castellano y devoraba la literatura actual de su nuevo país, con el entusiasmo del neófito y valiéndose de una inventada condición de corresponsal del *Berliner Tageblatt*, no dudó en escribir a Federico García Lorca para pedirle «alguna prueba, hasta ahora inédita, en prosa o verso, sea capítulo de novela, parte de una composición, poema o algo de crítica y al mismo tiempo, si mi pretensión no le parece exagerada, en algunas frases su autobiografía»², o a través de Gómez de la Serna, una vez publicado, un ejemplar del *Romancero gitano* que Kahn esperaba «con vivísimo interés»³.

En 1925, Kahn y su esposa viajaron por unos meses a Alemania. Entre otras ciudades, visitaron Leipzig, donde contemplaron una exposición de Gustav Wolf sobre motivos meridionales, como «retratos de viejos árabes, de judíos marroquíes, de bellas mujeres andaluzas, pordioseros levantinos». Ya entonces, en la propia Alemania, Kahn se interesaba por cualquier destello de cultura española, mientras que en España seguía con puntualidad la actualidad artística y literaria alemana, en un trayecto pendular, un vaivén que será constitutivo de su compleja personalidad.

Hombre que gozaba de la soledad pero que sabía comportarse con exquisita cordialidad en sociedad, Máximo José Kahn conoció en Madrid a Ernesto Giménez Caballero, quien había venido de Estrasburgo, con gran afán de colaborar en el proyecto de europeización cultural de España que también impulsaba Ortega y Gasset. El inquieto madrileño, que se convertiría en uno de los más importantes agitadores culturales de la época, vio en Kahn un colaborador interesante y lo invitó a participar en *La Gaceta Literaria* desde sus inicios, dando noticias de la actualidad literaria alemana, en una revista que tenía una marcada vocación cosmopolita. Las colaboraciones de Kahn se centrarían inicialmente en dos secciones: «Escaparate

¹ Véase Jacobo Israel GARZÓN, «Redescubriendo a Máximo José Kahn a los cuarenta años de su partida», *Raíces*, 17 (1993), pp. 27-36; Leonardo SENKMAN, «Máximo José Kahn. De escritor español del exilio a escritor del desastre judío», *Raíces*, 27 (1996), pp. 44-52; Mario MARTÍN GIJÓN, «Máximo José Kahn, un escritor de tres exilios», *Clarín*, 88 (julio-agosto de 2010), pp. 47-52.

² Carta desde Toledo, 2 de noviembre de 1924. Fundación García Lorca.

³ Carta de Gómez de la Serna a García Lorca, 30 de junio [de 1928]. Citada por Ian GIBSON, *Federico García Lorca. 1, De Fuente Vaqueros a Nueva York (1898-1929)*, Barcelona, Grijalbo, 1985, p. 549.

de libros» de novedades literarias alemanas, y «Postales alemanas», donde repasaba brevemente la trayectoria de algún escritor alemán.

Dentro de la primera de las secciones, Kahn fue prácticamente el único redactor sobre «Libros alemanes». La mayoría de sus reseñas puede agruparse en cuatro categorías: libros de viajes, biografías, libros sobre arte y novelas.

En cuanto a los libros de viajes, la atención prestada a estos puede relacionarse con un cierto interés folclorista presente en *La Gaceta Literaria* y especialmente en su director, quien por aquellos meses publicó su original libro *Los toros, las castañuelas y la Virgen*. Interesaba lo que los centroeuropeos dijeran sobre la cultura española, aunque fuera en libros tan mediocres como *O'Spanien!*, del periodista judío Alfred Kerr, redactor del *Berliner Tageblatt*. Kahn justificaba la elección de este trivial libro de viajes, «no por creerlo el mejor que se ha escrito sobre España, pero sí por el más vivido»⁴. Otros libros similares reseñados por Kahn son *Barcelona*, de Gertrud Richert, historiadora del arte que residió en la capital catalana entre 1920 y 1934⁵, o el libro *Basken, Stiere, Araber. Ein Buch über Spanien und Morokko* de Kasimir Edschmid, cuyo sensacionalismo le disgusta y que le hace advertir al autor que «para hacerse patria en un país desconocido no basta tenerle cariño. España es una tierra severa, arisca, poco comunicativa. Hay que luchar con ella muchos años. A muchos de sus galanes se niega hasta la muerte»⁶. Más recomendable le parece el libro *Spanische Städte* del historiador Oskar Juergens⁷, de quien elogia como, frente al desprecio que muchos alemanes tenían en la época hacia las culturas del sur de Europa, se había identificado con las costumbres y manera de vivir de los españoles, y en su libro se había esforzado por demostrar «cuánto genio, talento, paciencia y saber se empleó para enlazar la vieja cultura con la vida moderna».

La mayor parte de las reseñas fueron, como es natural, sobre literatura alemana, especialmente sobre narrativa. Rara vez incursionó Kahn en la crítica teatral o de poesía. Pero en cuanto a novela, tanto en sus noticias de *La Gaceta Literaria* como, más adelante, en la prensa diaria, Kahn demostró un agudo olfato crítico, dando la primera noticia en España de obras fundamentales de la literatura del siglo xx. Así, fue el primero en reseñar la novela *El castillo* de Franz Kafka, cuya primera edición acababa de aparecer, incompleta y de manera póstuma, en 1926, acompañada de *El proceso*. Kahn, a la luz de la condición judía de Kafka, interpreta que «el proceso y el castillo son las dos formas de apariencia de la divinidad (en el sentido de la Kabba-

⁴ «Libros alemanes. Alfred KERR: *O' Spanien!*». *La Gaceta Literaria*, 2 (15 de enero de 1927), p. 4.

⁵ «Libros alemanes. Gertrud RICHERT: *Barcelona*». *La Gaceta Literaria*, 16 (15 de agosto de 1927), p. 4.

⁶ «Libros alemanes. Kasimir EDSCHMID: *Vascos, toros, árabes*. Un libro sobre España y Marruecos», *La Gaceta Literaria*, 18 (15 de septiembre de 1927), p. 4.

⁷ «Libros alemanes. Oskar JUERGENS: *Spanische Staedte*. Su desarrollo y formación arquitectónica», *La Gaceta Literaria*, 26 (15 de enero de 1928), p. 4.

la): Juicio y Perdón»⁸. Frente a las opiniones negativas de Ortega y Gasset o Ramón Tenreiro en la *Revista de Occidente*, Kahn opinaba que «*El castillo* pertenecerá a las obras eternas de la literatura»⁹.

También se ocupará en varias ocasiones de los hermanos Mann, Thomas, pero sobre todo Heinrich Mann, uno de los predilectos de Kahn, quien glosa por ejemplo su novela *Mutter Marie*, llamando la atención sobre la importancia del «polígono de la personalidad» de los personajes, especialmente de la monja protagonista, y señala la consistencia de la trayectoria de Heinrich Mann, sin experimentos ni deslices, calificándolo como «el mayor, el más resistente trabajador entre los escritores alemanes contemporáneos», comparándolo con un «maestro fundidor de campanas» pues «mejora, pulimenta y agudiza mientras escribe»¹⁰. Kahn también informó sobre las publicaciones de narradores más tradicionales, como Josef Ponten, amigo de Thomas Mann y autor de éxito en su época, de quien reseña *Die letzte Reise* (1926)¹¹, o Rudolf G. Binding, con su *Reitvorschrift für eine Geliebte* (1924)¹², autores ambos actualmente prácticamente olvidados, a lo que contribuyó su acercamiento a los nazis.

Además de estas reseñas, Kahn crearía una sección de «postales alemanas», dedicada a autores especialmente destacados, y que se abre con una «postal» sobre Hermann Hesse, con motivo de su cincuenta aniversario¹³, de quien destaca su novela *Siddhartha* (1922), de la cual elogia su estilo poético, que por entonces no había sido tan aceptado, y que para Kahn, ha traído a la literatura alemana «más claridad, más sonido, más resplandor. Como una lluvia ha caído sobre ella, haciéndola para nuestros ojos, nuestra nariz, nuestra boca refrescante». Muy diferente es la «postal alemana» dedicada al dramaturgo expresionista Georg Kaiser, según Kahn el más «elegante» de los escritores alemanes de entonces, quien pasa a continuación a revelar los secretos de esta elegancia, como el estilo «telegráfico» o la transparencia, que consiste en centrar cada obra sobre un tema abstracto, como el sacrificio, en el caso de *Die Bürger von Calais* o lo grotesco en *Der Zentaur*¹⁴.

La buena acogida que estas «postales» tuvieron, hizo que Kahn fuera invitado a colaborar en el semanario argentino *Caras y caretas*, popular revista ilustrada de Buenos Aires¹⁵, donde publicó su artículo «Un escritor que odia los viajes», sobre el

⁸ «Libros alemanes. Franz KAFKA: *El castillo*». *La Gaceta Literaria*, 17 (1 de septiembre de 1927), p. 4.

⁹ Véase R.M. TENREIRO, «Franz Kafka.- *Der Prozess*. Verlag Die Schmiede. -Berlín, 1925.- Schloss. Kurt WOLFF VERLAG.- München, 1926», *Revista de Occidente*, 48 (junio de 1927), pp. 385-389.

¹⁰ «Un libro de Mann». *La Gaceta Literaria*, 30 (15 de marzo de 1928), p. 5.

¹¹ «Libros alemanes. Joseph PONTEN: *El último viaje*». *La Gaceta Literaria*, 10 (15 de mayo de 1927), p. 4.

¹² «Libros alemanes. Rudolf G. BINDING: *Instrucciones de montar para una amante*». *La Gaceta Literaria*, 11 (1 de junio de 1927), p. 4.

¹³ «Postales alemanas. Herman Hesse cumple cincuenta años». *La Gaceta Literaria*, 14 (15 de julio de 1927), p. 5.

¹⁴ «Postales alemanas. Georg Kaiser», *La Gaceta Literaria*, 19 (1 de octubre de 1927), p. 5

¹⁵ «Un escritor que odia los viajes», *Caras y caretas*, Buenos Aires, 1517 (29 de octubre de 1927), p. 44.

novelista Alfred Döblin. En el estilo de este texto influyó la famosa serie de «manías de los escritores» publicada por Giménez Caballero en *La Gaceta Literaria*. Kahn compara ingeniosamente la apariencia física de Döblin y la potencia de su prosa, y lo describe como «un titán que vive en su cueva entre rocas, muy a gusto, y que no deja sus montañas, porque las camas de hotel del extranjero le resultan cortas».

Gracias a Máximo José Kahn, la literatura alemana tuvo una presencia importante en *La Gaceta Literaria*, y su punto álgido fue con motivo de la exposición «El libro alemán en España», organizada en el Palacio del Retiro y de la que se dio amplia cuenta en el número del primero de mayo de 1928, para el cual Kahn escribió el ensayo «El libro alemán contemporáneo»¹⁶, en el que pasaba revista a la recepción de la cultura alemana en España. Kahn comenzaba destacando la escasa difusión de la literatura alemana, lo que achaca a dos factores sociológicos: «El primero consistía en no haber enseñanza general del idioma, y el segundo en ser demasiado caro, en comparación con el libro español». Sin embargo, «las dos circunstancias han cambiado», por haberse introducido el alemán en muchos institutos españoles, y por haber reducido sus precios las editoriales germanas. Con optimismo algo exagerado, Kahn profetiza, respecto a poetas como Rainer Maria Rilke o Stefan George, que «el creciente conocimiento del idioma alemán en España hará posible el saborear en la lengua original las creaciones de estos dos genios de la lírica alemana». En la segunda parte de su artículo repasa las novedades literarias más notables, destacando la aparición de la *Traumnovelle* del austriaco Arthur Schnitzler, de quien dice que «cada vez nos acaricia más el arte suave de Schnitzler, que sabe disolver en hilos finísimos, graciosos, la erótica pesada»¹⁷.

El acercamiento al fascismo de Giménez Caballero provocó el distanciamiento con Kahn, quien como otros escritores abandonaría *La Gaceta Literaria*, una publicación en la que se había encontrado muy a gusto, en consonancia con el inicial espíritu cosmopolita de Gecé, cuyo estilo personal le influyó. Así, su sección de «Postales alemanas» tiene un indudable parentesco con las «Visitas literarias» del madrileño, y una concepción de la literatura apta para hacerla llegar al público de la *Gaceta*, cuyos lectores más asiduos, según José-Carlos Mainer «estarían en la veintena o la treintena de su edad, habitarían en ciudades y se encuadrarían en la clase media profesional, universitaria o administrativa»¹⁸.

Kahn realizó una labor similar de intermediario cultural, pero en un sentido inverso, como difusor de la literatura española para el público alemán, en el semanario berlinés *Die literarische Welt*, dirigido por Willy Haas, y que alcanzó la enorme tirada de 20.000 ejemplares. La revista, fundada en 1925, gracias a la iniciativa del editor Ernst Rowohlt, había sido uno de los modelos para *La Gaceta Literaria*, por su vocación cosmopolita y de actualidad. En ella se publicaron textos de la mayoría

¹⁶ «El libro alemán contemporáneo». *La Gaceta Literaria*, 33 (1 de mayo de 1928), p. 2.

¹⁷ Este artículo de Kahn, que tan elogioso panorama dibujaba para la difusión de la cultura alemana en España, fue reproducido en el anuario *Das Deutsche Buch*, 7 (1927), p. 12.

¹⁸ José-Carlos MAINER, «Notas sobre *La Gaceta Literaria* (1927-1932)». *Anthropos*, 84 (mayo 1988), p. 40.

de los grandes escritores del momento, desde Paul Valéry o Marcel Proust a James Joyce o T.S. Eliot, incluyendo por supuesto a la práctica totalidad de los escritores que ocupaban el centro del campo literario alemán. Haas era, como Giménez Caballero, algo inexperto cuando asumió la dirección de la revista, pero suplió esta falta de experiencia con entusiasmo y cierto gusto por la provocación¹⁹. No extraña que ambos, durante un tiempo, mantuvieran correspondencia, y que el escritor madrileño fuera entrevistado por el alemán sobre la situación literaria en España en 1928²⁰.

Las breves colaboraciones de Kahn se enmarcaron en una sección de crónica literaria internacional donde dominaban ampliamente las novedades sobre literatura francesa e inglesa, pero que incluyó, de tarde en tarde, una sección titulada «*Aus Spanien*» [Desde España] y que firmó invariablemente el corresponsal de Toledo.

Kahn comenzó estas breves reseñas en 1927, en unos años en que el interés por la cultura española se había despertado en Alemania merced a las traducciones de autores como Ortega y Gasset, Gómez de la Serna o Miguel de Unamuno. Estas reseñas, en su brevedad, son significativas del estilo literario que apoyaba Kahn, así como de los escritores que él quería dar a conocer en Alemania. Kahn, quien como veremos mantenía una relación de admiración y cierta dependencia hacia Ortega y Gasset, reseñó puntualmente la colección «*Vidas españolas del siglo XIX*», impulsada por el filósofo madrileño²¹, y también apoyaría a los innovadores escritores de la «novela nueva», partidarios de una concepción autónoma y apolítica de la literatura, en una época en la que comenzaba a imponerse una definición comprometida del intelectual, a la que Kahn se sentía ajeno. Así, después de haber elogiado *Cazador en el alba*, de Francisco Ayala²², destacaría, junto a la aparición de *Elucidario de Madrid*, de Gómez de la Serna, dos novelas de sus amigos Benjamín Jarnés y Esteban Salazar Chapela, con unos elogios que cada vez resultaban más escasos en España: «Benjamín Jarnés acaba de publicar el volumen completo de sus *Escenas junto a la muerte*. Este libro es una de las creaciones más extraordinarias de la literatura española moderna [...] Salazar y Chapela, en su novela *Pero sin hijos*, hace una contribución increíblemente significativa al surgimiento de una ideología española moderna»²³. El atento observador que era Kahn registró puntualmente la aparición del primer número de la revista argentina *Sur* que, contando con las firmas de Ortega y Gómez de la Serna, no podía sino suscitar los mejores augurios, a los que apuntaba también su cuidadoso diseño: «En Buenos Aires ha aparecido el primer número de la costosa, pero magistralmente presentada revista *Sur*, que pretende reflejar la cultura y literatura internacionales. En primera línea cuenta con los mejores escritores españoles (Ortega

¹⁹ Véase Willy HAAS, *Die literarische Welt. Erinnerungen*, Múnich, Paul List Verlag, 1960, pp. 162-198.

²⁰ «Die literarische Situation in Spanien. Gespräch mit Giménez Caballero», *Die literarische Welt*, (15 de junio de 1928), p. 1.

²¹ «Aus Spanien» *Die literarische Welt*, VII, 3 (16 de enero de 1931), p. 2.

²² «Aus Spanien». *Die literarische Welt*, VII, 27-28 (3 de julio de 1931), p. 2.

²³ «Aus Spanien». *Die literarische Welt*, VIII, 3 (15 de enero de 1932), p. 2. Las traducciones son mías.

y Gasset, Gómez de la Serna, etc.) entre sus colaboradores. *Sur* está atractivamente ilustrada y se publicará cuatro veces al año»²⁴.

Sin embargo, la gran admiración que Kahn sentía hacia Ortega, parece haberse visto relativizada, a raíz de su toma de posición por la República, según puede inferirse del tono irónico con el cual informó de esta a sus lectores alemanes: «Ortega y Gasset ya no es sólo el líder espiritual de España, sino también el líder político; aunque sea sin moverse del escritorio»²⁵. Con la discreción rayana en lo timorato que cuidaba de preservar, Kahn da cuenta asimismo del primer libro fascista de Giménez Caballero, con tal apoliticismo que da una falsa idea de su contenido, aparentando considerar la conversión fascista de su antiguo amigo como una simple estrategia para llamar la atención: «Ernesto Giménez Caballero, cuya *Gaceta Literaria* ha desaparecido recientemente, publica un libro, *Genio de España*, en el que intenta presentar la misión espiritual de España. Siempre propenso a los gestos de *outsider*, acusa a Ortega y Gasset de haber tomado las riendas equivocadas»²⁶.

Pero aunque se esforzara por excluir la política de sus reseñas literarias, esta iba finalmente a hacerse ominosamente presente. *Die literarische Welt*, foro de libertad de pensamiento, con un toque de escepticismo liberal y cosmopolita, era poco grata a los nacionalsocialistas que, pocos meses después, tomaban el poder. Willy Haas, odiado por su condición de judío, tuvo la suerte de no estar en su casa cuando las S.A. vinieron a registrarla un día después del incendio del Reichstag y tuvo que tomar el camino del exilio, hacia Praga. La revista quedó en manos de un nuevo director, quien proclamó ostentosamente que la revista quedaba depurada del «bolchevismo judío» y sería orientada en el sentido de la nueva Alemania. En pocas semanas, la revista perdió las tres cuartas partes de sus abonados, y es que, como declararí­a Willy Haas sin disimular su orgullo, «no se podía hacer, de un lector de *Die literarische Welt*, un nacionalsocialista»²⁷.

Otra revista en la que colaboraría Máximo José Kahn sería la berlinesa *Der Querschnitt*, dirigida por Hermann von Wedderkop y que alcanzó una tirada de veinte mil ejemplares en su período de máximo esplendor, entre 1928 y 1929²⁸. Por su apertura cosmopolita, su elitismo y su estilo lúdico, *Der Querschnitt* ha sido juzgada como la revista más representativa del Berlín de los años veinte²⁹, que combinaba las colaboraciones de los escritores de vanguardia más conocidos (Proust, Joyce, Kafka, Hemingway), con una especial atención a las bellas artes (con reproducciones de pintores como Picasso, Chagall, Kandinsky) y una gran abundancia

²⁴ «Aus Spanien». *Die literarische Welt*, VII, 18 (1 de mayo de 1931), p. 2.

²⁵ «Aus Spanien». *Die literarische Welt*, VII, 26 (26 de junio de 1931), p. 2.

²⁶ «Aus Spanien». *Die literarische Welt*, VIII, 38 (16 de septiembre de 1932), p. 8.

²⁷ Haas, *op. cit.*, p. 198.

²⁸ Curiosamente, Wedderkop caería, como Giménez Caballero, bajo la fascinación de Mussolini, a quien dedicaría una entrevista, por lo que los responsables de la casa editorial Ullstein, propietaria de la revista, decidirían sustituirle por Victor Wittner al frente de la redacción.

²⁹ Peter de Mendelssohn, *Zeitungsstadt Berlin*, Fráncfort del Meno, Ullstein, 1982, pp. 321-323.

de fotografías sorprendentes o exóticas. Dentro de esta revista, Máximo José Kahn sería el encargado de traducir los textos de autores españoles, como Azorín, Ortega y Gasset o, sobre todo, Ramón Gómez de la Serna (el escritor español preferido de los ambientes vanguardistas berlineses³⁰), así como de conseguir las colaboraciones para el número especial que la revista berlinesa dedicó a la literatura española en 1926, y que contó con textos de Ortega y Gasset, García Lorca, Jarnés, Pérez de Ayala, Giménez Caballero y Luis Araquistain, entre otros³¹. Kahn también escribiría varios artículos sobre costumbres españolas, el último de ellos en enero de 1933³², fecha nada casual, pues *Der Querschnitt* se plegó rápidamente al nuevo orden nazi, y cesó de contar con la colaboración de su especialista en España, excluido por su condición de judío.

UN PERIODISTA LIBERAL DURANTE LA REPÚBLICA: *EL SOL, CRISOL, LUZ, DIABLO MUNDO*

Poco después de comenzar a colaborar en *La Gaceta Literaria*, Máximo José Kahn había iniciado su participación en la sección de «Libros» que se publicaba en *El Sol*, dos veces por semana, los jueves y domingos. Gracias a Kahn, el lector de este diario iba a tener una información inusitadamente detallada sobre el campo literario alemán, mucho más extensa que la dedicada a otras literaturas extranjeras. Así, la sección «Actualidad literaria en el extranjero» sería prácticamente alemana. En estas colaboraciones vemos un crítico que seguía con rigor y minuciosidad la evolución de la literatura alemana, gracias a sus contactos con editoriales alemanas, que le enviaban puntualmente ejemplares de las últimas novedades.

Como hiciera también en *La Gaceta Literaria*, Kahn reseñó puntualmente los libros alemanes que versaban sobre España, sobre todo desde el punto de vista histórico, con biografías como la de Felipe II de Reinhold Schneider³³, o la de Godoy, a cargo de Hans Roger Madol³⁴. Pero también en estas breves noticias de actualidad,

³⁰ Véase: AZORÍN, «Ein Hidalgo». *Der Querschnitt*, VI, 4 (abril 1926), pp. 276-277; Ricardo BAEZA, «Die Oliven von Majorka». *Der Querschnitt*, VI, 10 (octubre 1926), pp. 771-774; José ORTEGA Y GASSET, «Der Deutsche und der Spanier». *Der Querschnitt*, VI, 11 (noviembre 1926), pp. 844-849; José ORTEGA Y GASSET, «Hypertrophie der Wappen». *Der Querschnitt*, IX, 8 (agosto 1929), pp. 539-541; Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, «Schwindel». *Der Querschnitt*, IX, 11 (noviembre 1929), pp. 776-777; Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, «Greguerías». *Der Querschnitt*, X, 2 (febrero 1930), pp. 90-92; Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, «Greguerías». *Der Querschnitt*, X, 7 (julio 1930), pp. 436-437; Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, «Vor dem Goldfischglas». *Der Querschnitt*, XI, 6 (junio de 1931), p. 402.

³¹ Véase *Der Querschnitt*, VI, 4 (abril 1926),

³² «Spanischer Knigge», *Der Querschnitt*, XIII, 1 (enero 1933), p. 52.

³³ «Libros. Felipe II. Schneider, Reinhold. *Philip II oder Religion und Macht*». *Luz. Diario de la República*, 7 de mayo de 1932, p. 2.

³⁴ «Libros. Godoy. Madol, Hans Roger. *Godoy*». *Luz. Diario de la República*, 2 de junio de 1932, p. 2.

casi telegramáticas, Kahn apuntó la aparición de novelas importantes, como *Sin novedad en el frente*, de Remarque:

De todas partes surgen libros sobre la guerra y de la guerra, malos y buenos. Acaba de publicarse una novela de Erich Maria Remarque, que, si no nos engañan todas las señas, será la novela clásica de la guerra europea para las generaciones futuras. Como título lleva aquellas frases simples y estoicas que tantas veces se leyeron en las notas oficiales: *Im Westen nichts neues* («En el Oeste, nada nuevo»), y tras las que se ocultaban miseria, sufrimiento, martirio³⁵.

También daría la primera noticia de la publicación de *Alexanderplatz*, la magna obra de Döblin sobre la vibrante vida de Berlín: «Alfred Döblin ha publicado su primera novela actual. Se titula 'Alexanderplatz', y da una visión insuperablemente exacta de los barrios bajos de Berlín y de sus existencias pintorescas y picarescas»³⁶. Pocos meses después se daba noticia del gran éxito de la novela, que «lleva trazas de ser pronto el *Cantar de los Cantares* del proletariado alemán»³⁷. Otras obras fundamentales de aquellos años de las que dio noticias serían el ensayo de Sigmund Freud *El malestar en la cultura*, o *El hombre sin cualidades* de Robert Musil, «obra [...] que 'sin acción' estudia el problema de situación y posibilidad del hombre inteligente y de cultura»³⁸.

Kahn, por tanto, tuvo una posición, aunque modesta, reconocida en *El Sol*, y especialmente apreciada por los editores alemanes, que podían ver reseñados sus libros en el diario español de mayor prestigio. Sin embargo, un conflicto muy ajeno a Kahn y que, aunque larvado largamente tuvo un desenlace inesperadamente rápido, lo obligaría a abandonar la redacción de este diario, junto a la mayoría de sus redactores. Ya desde mediados de 1927, los comentarios de opinión aparecidos en *El Sol* habían ido marcando su distanciamiento respecto a la dictadura. Tras la caída de Primo de Rivera, ante la falta de reformas significativas, el diario comenzó a mostrarse cada vez más crítico hacia el propio Alfonso XIII. Al negarse su propietario, Nicolás María de Urgoiti, a rectificar su línea, los accionistas monárquicos de La Papelera Española forzaron su marcha y la de Félix Lorenzo, quien había dirigido el diario desde su nacimiento, y a los que acompañaron muchos de sus redactores, entre ellos Kahn, quien se sumó a quienes, sólo diez días después de marchar de *El Sol*, sacaban a la calle *Crisol*, subtítulo «periódico trisemanal», y en cuya primera página, en un artículo titulado «Los que hacen *Crisol*», figuraba «Kahn» entre los «colaboradores y redactores». Pero *Crisol* no era sino una solución transitoria hasta lanzar *Luz*, subtítulo «Diario de la República», que comenzó a publicarse el 7 de enero de 1932 y marcaba una clara continuidad respecto a aquel. Kahn publicó diez artículos en *Crisol* y casi un centenar en el diario *Luz*. En su nueva etapa en diarios

³⁵ «Actualidad literaria en el extranjero. Alemania». *El Sol* (10 de marzo de 1929), p. 2.

³⁶ «Actualidad literaria en el extranjero. Alemania». *El Sol* (29 de diciembre de 1929), p. 3.

³⁷ «Actualidad literaria en el extranjero. Alemania». *El Sol* (17 de agosto de 1930), p. 2.

³⁸ «Actualidad literaria en el extranjero. Alemania». *El Sol* (7 de diciembre de 1930), p. 2.

marcadamente republicanos, el autor mantendría su mismo tono apolítico, reseñando obras de muy distinta índole.

Así, Kahn daría cuenta también de varios libros que se ocupaban de estudiar la religión católica, y especialmente su relación con el poder político, como *Der Vatikan als Thron der Welt* de Joseph Bernhart³⁹, *Orbis Catholicus* de J.B. Malina⁴⁰, o la voluminosa obra de Fülöp-Miller, *Macht und Geheimnis der Jesuiten*⁴¹. En cuanto a la cuestión del comunismo y de la URSS, que tan gran atracción suscitaba para muchos españoles en la época, Kahn reseñó algunas obras relacionadas, siempre con un cierto distanciamiento. Por ejemplo, destaca la aparición de *Geschichte des Bolschewismus* del filósofo marxista de origen judío Arthur Rosenberg que, frente al ángulo «romántico-burgués» con el que la mayoría de sus coetáneos percibían la experiencia rusa, enseñaba «cómo juzgar el comunismo desde la distancia de la imparcialidad»⁴², o la novela *Eine Frau erlebt den roten Alltag* de Lili Koerber, que le llama la atención por el poder del «magnetismo politicofilosófico», que no deja indiferente ni siquiera a «los que eternamente dudamos». Kahn mantendría este escepticismo también después de la toma del poder de los nazis, por ejemplo en su reseña titulada «Teología política» sobre *Der Nationalismus in der Sowjetunion*, de Hans Kohn, de quien discrepa de que las democracias puedan aprender nada de «esa fuerza milagrosa del comunismo»⁴³. Fiel al liberalismo y convencido, pese a sus imperfecciones, de las ventajas de una democracia liberal como la de la República de Weimar, Kahn mostró asimismo sus prejuicios, muy extendidos en la Europa de la época, frente al capitalismo norteamericano, como puede verse en sus reseñas de *Die dritte Eroberung Amerikas* de Alfons Goldschmidt, donde define «la célebre libertad americana» como «el permiso de adquirir millones o morir de hambre, según las respectivas circunstancias»⁴⁴; de una biografía del magnate Rockefeller, al que califica de «ladrón sagrado»⁴⁵; o frente a la primera biografía alemana de George Washington, donde habla del «caos de los Estados Unidos» y de la «situación penosa» de este país⁴⁶.

Asimismo reseñaría algunas memorias de personalidades especialmente relevantes para él, como los fragmentos autobiográficos de Heinrich Heine recopilados y

³⁹ «Libros. El Vaticano. Bernhart, Joseph. *Der Vatikan als Thron der Welt*». *Luz. Diario de la República*, 7 de febrero de 1933, p. 2.

⁴⁰ «El orbe católico. Malina, J.B. *Orbis Catholicus*». *Luz*, 5 de febrero de 1932, p. 2.

⁴¹ «Notas críticas. Historia. Fülöp-Miller, René. *Macht und Geheimnis der Jesuiten*». *El Sol* (24 de enero de 1930) p. 2.

⁴² «Libros. El comunismo a vista de pájaro. Rosenberg, Arthur. *Geschichte des Bolschewismus*. Koerber, Lili. *Eine Frau erlebt den roten Alltag*». *Luz. Diario de la República*, 16 de diciembre de 1932, p. 2.

⁴³ «Teología comunista. Kohn, Hans. *Der Nationalismus in der Sowjetunion*». *Luz. Diario de la República*, 17 de marzo de 1933, p. 2.

⁴⁴ «Revista de libros. Viajes. Goldschmidt, Alfons. *Die dritte Eroberung Amerikas*». *El Sol* (26 de abril de 1930) p. 2.

⁴⁵ «Libros. El hombre más rico del mundo. Winkler, John K. *John D. Rockefeller*». *Luz. Diario de la República*, 16 de noviembre de 1932, p. 2.

⁴⁶ «Libros. Cómo nacieron los U.S.A. Reinhardt, Walther. *George Washington*». *Luz. Diario de la República*, 15 de octubre de 1932, p. 2.

comentados por Herbert Eulenberg, y que Kahn aprovecha para hacer un elogio de un escritor con el que se sentía identificado por muchas razones: «Mitad alemán, mitad francés, mitad cristiano, eran libres de nacionalismo su cuerpo y su alma». Según Kahn, «para nosotros es el gran espíritu libre que preparó el liberalismo moderno»⁴⁷.

Pero la mayoría de estas reseñas están dedicadas a novelas, en unos años brillantes para la narrativa alemana, en la que, más allá de las figuras gigantescas de Franz Kafka, Robert Musil o Thomas Mann, había una pléyade de novelistas innovadores que transformaron para siempre la literatura alemana. Así, el austríaco Hermann Broch, de quien Kahn reseña su gran trilogía *Die Schlafwandler*. De Kafka reseñará la publicación póstuma de *La muralla china*, donde «se declara en toda su integridad el dualismo sobrehumano de Kafka que, si fuera comprendido por la Humanidad, otorgaría equilibrio a nuestro caos»⁴⁸.

En general, las elecciones de Kahn muestran un gusto elitista y así, al igual que sucediera en sus reseñas para *La Gaceta Literaria*, los autores de izquierda, por no hablar de la literatura proletaria, están ausentes en su crítica. Por el contrario, algunos de los autores a los que mayores alabanzas tributara, se destacarían pronto como voceros del nacionalsocialismo, por ejemplo el austríaco Karl Heinrich Waggerl, de quien reseñó su novela *Schweres Blut* [*Sangre pesada*] elogiando su tradicionalista descripción de la vida de los campesinos, a quienes compara con «brazos musculosos que dominan el movimiento humano a fuerza del 'tempo' divino arraigado en su sangre en forma de lentitud creativa»⁴⁹. Kahn intentó, mientras le fue posible, mantener un juicio ecuánime en cuestiones estéticas, aun cuando se trataba de sus enemigos ideológicos. Así, *Die Geächteten* [*Los reprobados*], el libro autobiográfico de Ernst von Salomon, donde este habla de su participación en el asesinato de Walther von Rathenau, lo califica como el «primer libro bueno, qué digo bueno, excelente, que salió del campamento nacionalista en los últimos años»⁵⁰. Kahn afirmaba que este libro ayudaría «a comprender ciertas facetas ignotas del alma alemana». Unas facetas que, lamentablemente, enajenarían definitivamente a Kahn de su patria de nacimiento. Y es que Kahn seguía sintiéndose unido a la cultura alemana, mostrando incluso, en algunas ocasiones, reflejos nacionalistas, como en su positiva reseña del libro propagandístico *4.000 Jahre bezeugen Danzigs Deutschtum* [*4.000 años atestiguan la germanidad de Danzig*] de Franz Steffen, que afirmaba la pertenencia de la disputada ciudad a Alemania y respecto a la que Kahn, llevado de exaltado patriotismo, se afirma convencido de que «la verdadera estructura cultural de Danzig debe aplastar en su día las arbitrarias construcciones políticas sobre las que se erigió». Muy lejos estaba Kahn entonces de suponer que sería el nazismo

⁴⁷ «Revista de libros. Memorias. Herbert, Eulenberg. *Heinrich Heine, Memoiren*». *El Sol*, 16 de agosto de 1929, p. 2. Años después, Kahn traduciría la biografía de Heine escrita por Max Brod (1945).

⁴⁸ «La herencia de Kafka». *Crisol*, 16 de octubre de 1931, p. 2.

⁴⁹ «Libros. La novela de la sangre. Waggerl, Karl Heinrich». *Schweres Blut. Luz. Diario de la República*, 6 de mayo de 1932, p. 2.

⁵⁰ «Crítica literaria. El asesinato de Rathenau. Von Salomon, *Die Geächteten*». *Crisol*, 1 de octubre de 1931, p. 2.

alemán el que no sólo aplastaría esas «arbitrarias construcciones políticas», sino que enarbolaría el germanismo de Danzig para iniciar la mayor contienda de la historia y el exterminio de los judíos europeos.

De hecho, diríase que Kahn creía imposible que los nazis llegaran al poder, y en sus reseñas apenas hay menciones a la amenaza que se cernía sobre la República de Weimar, e incluso después del 30 de enero de 1933 diríase que hubiera intentado ignorar sus repercusiones, hasta que por fin expresó su malestar, de manera muy sutil, al reseñar la novela *Der Scharlatan* [*El charlatán*] de Hermann Kesten, que inicia con un elogio a la Alemania que él conoció, y que ya veía cómo iba desapareciendo bajo los pasos agigantados de la bota nazi:

La Alemania prenatal-socialista fue, como se verá a lo largo de la Historia, uno de los países más notables de la época moderna. Mucho más internacional que cualquier otra cultura [...]. El rasgo más característico de la vieja Alemania consistió en la solicitud con que admitía todas las convicciones, todos los experimentos y todos los proyectos. El juicio sobre el resultado de esa coacción singular lo pronunciarán generaciones futuras; nosotros no habremos de hacer más que registrar la impresión que ejerció sobre nuestros ánimos el tumulto de aquellas libertades de acción⁵¹.

Para entonces, tras la prohibición de partidos políticos y las primeras acciones orquestadas contra la comunidad judía, resultaba evidente que una nueva etapa se abría para la patria de Kahn, cuya dirección apenas se podía intuir. La elección del libro, más que por la novela en sí, publicada en 1932, resulta significativa por su autor. Kesten, de religión judía, se había exiliado al llegar los nazis al poder y, de hecho, *Der Scharlatan* había sido de los primeros libros en ser pasto de las infames hogueras nazis. Kahn destaca cómo Kesten ridiculiza, aunque con amargura, a quienes se sienten imbuidos del «deber de salvar el mundo». Entre otras obras de narradores exiliados, Kahn reseñaría poco después *Paradiese des Teufels* de Balder Olden, igualmente exiliado nada más tomar los nazis el poder⁵².

Hacia finales de 1932, Máximo José Kahn, quien había mantenido hasta entonces separadas sus identidades judía y alemana, comenzó a atreverse a manifestar sus intereses como judío en unas páginas en las que hasta ahora sólo había ejercido como difusor de la cultura alemana. Así, al reseñar el primer volumen de la magna obra del historiador Elias Auerbach, *Wüste und gelobtes Land. Geschichte Israels von den Anfängen bis zum Tod Salomons*, llama la atención sobre las aportaciones del pueblo judío a la civilización, pues «la historia primitiva del pueblo de Israel interesa a todas las culturas por haber modelado esta tribu el dios monoteísta de nuestra era, por haber inventado [...] el alfabeto y por haber

⁵¹ «Los últimos días de la vieja Alemania. Kesten, Hermann. *Der Scharlatan*». *Luz. Diario de la República*, 24 de mayo de 1933, p. 9.

⁵² «Libros. Paraísos del diablo. Olden, Balder. *Paradiese des Teufels*». *Luz. Diario de la República*, 28 de agosto de 1933, p. 10.

sido los primeros hombres que vivieron conscientemente la historia, su propia historia»⁵³. Poco después, comentaba la biografía del pensador judío Uriel da Costa, escrita por el también judío Josef Kastein⁵⁴ y la novela *Der jüdische Krieg* de Lion Feuchtwanger. Ya después de la toma del poder por los nazis, Kahn reseñará la colosal *Weltgeschichte des jüdischen Volkes* de Simon Dubnow, una obra en diez volúmenes, con 5.500 páginas, de entre las que resalta las dedicadas a «los movimientos espirituales de los judíos españoles» y a las «aportaciones judaicas a la vida espiritual de España y del mundo»⁵⁵.

La desaparición del diario *Luz* en septiembre de 1934 puso fin a las crónicas literarias alemanas de Kahn, quien también colaboró en la revista *Diablo Mundo*, semanario fundado por Arturo Soria y dirigido por Corpus Barga, de breve duración y que, como recuerda Nigel Dennis, pretendía mantener «el espíritu liberal e independiente, antipartidista, que había guiado a *El Sol*, la Agrupación al Servicio de la República, *Crisol*, *Luz*...» (1983, 15). Kahn colaboró en este semanario con un artículo titulado «El José faraónico y la masacre de los armenios» donde reseñaba dos novelas, *El joven José*, segunda entrega de la tetralogía *José y sus hermanos* de Thomas Mann, y *Los cuarenta días del Musa Gagh* de Franz Werfel⁵⁶. Esta segunda novela narra la resistencia de un grupo de armenios ante el genocidio llevado a cabo por el Imperio Otomano. Kahn ve una «relación subterránea» entre ambas novelas, y siente cercana a los judíos la tragedia de los armenios, «lucha desesperada entre un pequeño pueblo inteligente y una gran nación poseída de fanatismo».

Seguramente las noticias que le llegaban sobre el progresivo acoso y marginación a los que se veían sometidos los judíos alemanes fueron el elemento decisivo para Kahn a la hora de pedir, en 1933, después de doce años de residencia en Toledo, la nacionalidad española, que obtuvo tras no pocas reticencias, en marzo de 1934, en una época en la que, viendo imposible el regreso a su país, sometido al fanatismo hitleriano, decidió integrarse ya definitivamente en la cultura española, frecuentando la tertulia que organizaba Concha de Albornoz y a la que solían acudir María Zambrano, Rosa Chacel y su esposo, Timoteo Pérez Rubio, a veces Francisco Ayala o el pintor Gregorio Prieto y, en ocasiones especiales, Luis Cernuda⁵⁷. Esta habría sido la vida que habría querido mantener Kahn, y que parecía estar en camino de afianzar, cuando logró por oposición una de las

⁵³ «Libros. La Biblia engarzada en la Historia. Auerbach, Elías. *Wüste und gelobtes Land. Geschichte Israels von den Anfängen bis zum Tod Salomons*». *Luz. Diario de la República*, 9 de diciembre de 1932, p. 2.

⁵⁴ «Libros. Dos libros hebraicos. Kasten, Josef. *Uriel da Costa*. Feuchtwanger, Lion. *Der jüdische Krieg*». *Luz. Diario de la República*, 28 de diciembre de 1932, p. 2.

⁵⁵ «Libros. Historia universal del pueblo judío. Dubnow, Simon. *Weltgeschichte des jüdischen Volkes*». *Luz. Diario de la República*, 20 de febrero de 1933, p. 2.

⁵⁶ «El José faraónico y el masacre de los armenios». *Diablo Mundo*, 7 (9 de junio de 1934), p. 8.

⁵⁷ Véase Antonio RIVERO TARAVILLO, *Luis Cernuda. Años españoles (1902-1938)*, Barcelona, Tusquets, 2008, p. 321.

tres plazas convocadas de intérpretes-informadores del Patronato Nacional del Turismo⁵⁸. Plaza merecida, sin duda, pues pocas personas podrían ser más aptas para dar a conocer a los foráneos las virtudes de Toledo y que abría un horizonte optimista y plácido que se vería brutalmente quebrado meses después, con el estallido de la guerra civil española.

RECIBIDO: octubre de 2011. ACEPTADO: noviembre de 2011



⁵⁸ Según aparece reflejado en *ABC*, 26 de marzo de 1936, p. 33.